Bárbara HERRERO MUÑOZ-COBO y Otman EL AZAMI ZAILACHI (2017): *La Primavera del árabe marroquí*, col. «Linguistic Insights» 237, Berna/Bruselas/Fráncfort del Meno/Nueva York/Oxford/Varsovia/Viena: Peter Lang, 192 págs. ISBN 978-3-0343-3104-3.

Juan Luis LÓPEZ CRUCES
Universidad de Almería/CySOC

Nos encontramos ante un libro necesario, que está dedicado, tal como avanza Pedro Martínez Montávez en el prólogo (págs. 11-16), a un tema tan actual como la identidad colectiva –en este caso la marroquí– y al papel positivo que en ella puede y debe ejercer la lengua de la comunidad.

Los autores abordan desde una perspectiva sociolingüística la estrecha conexión entre los cambios socioculturales a los que estamos asistiendo en los últimos años en el mundo árabe –las llamadas Primaveras– y la mayor libertad informativa que se ha producido en uno de los países donde el deseo de cambio no se ha visto truncado por guerras ni represiones: Marruecos. Esta mayor libertad y el mejor acceso a Internet han provocado «el acercamiento de los registros oral y escrito y el relajamiento de la norma, que dan paso a un estilo comunicativo intermedio, híbrido e informal, vigente sobre todo en las redes sociales» (pág. 18). La lengua que emplean las fuerzas favorables al cambio en Marruecos, sobre todo los jóvenes, es la *dārija*, el marroquí hablado, lenguaje directo que aspira a superar los tabúes sociales y lingüísticos, así como una apertura que se hace patente en la alternancia de códigos mediante formas mixtas del árabe con las lenguas extranjeras, sobre todo con el francés.

Los autores analizan las causas de este cambio social y lingüístico prestando especial atención a sus repercusiones en la conciencia lingüística de dos grupos complementarios. Por un lado, se centran en los ahora llamados *marroquíes del mundo* y, en concreto, en los jóvenes de segunda e incluso de tercera generación en España, con los que uno de los autores del presente estudio, Otman El Azami, lleva interactuando diez años en su calidad de profesor de religión islámica en colegios de Almería y su provincia; en este contexto fronterizo, el árabe marroquí funciona como instrumento esencial de la construcción de una identidad transnacional o *glocal*, al mismo nivel que la lengua del país de acogida. Por otro lado, los autores constatan el inte-

rés creciente de la *dāriġa* en el propio Marruecos, donde se está produciendo un desplazamiento de la periferia al centro simbólico de aquello que hasta hace bien poco era, en términos de Arkoun, *impensado* (El Azami 2008).

El trabajo consta de dos partes, donde se estudian respectivamente el antes y el después de las Primaveras en su dimensión sociolingüística. A la segunda parte sigue una conclusión, donde se aporta un elenco de interesantes propuestas de planificación lingüística para el futuro de la *dāriġa*.

En la primera parte («El árabe marroquí en el siglo xx», págs. 29-68) se describe el árabe marroquí en el marco de las relaciones entre lengua e identidad. En los dos primeros capítulos (págs. 31-50) se definen la mayor parte de los conceptos y términos que se emplearán en todo el trabajo: norma lingüística, antilenguaje y lenguas secretas, bilingüismo, alternancia de códigos, sociolecto, diglosia y variedades. La *dāriġa* contrasta, como «variedad baja» del *continuum* diglósico del árabe, con la lengua situada en el otro extremo: la escrita (*fushā*), que suele considerarse portadora del patrimonio histórico y cultural árabe y, en concreto, del islam, por ser la lengua de la liturgia en el mundo islámico. Frente a ella, la *dāriġa*, lengua oral, ha estado siempre relegada a la periferia lingüística por reflejar la identidad local y por su vinculación estrecha con el ámbito privado. Sin embargo, frente al árabe clásico tiene, como contrapartida, la ventaja de ser bidireccional –se emplea en la comunicación directa entre interlocutores– y más espontánea, económica, flexible y adaptable a la nueva oralidad del cibertexto, el cual aproxima este registro oral a la escritura. Además, debido a que carece de organismos oficiales rectores y correctores del cambio lingüístico, como las academias de la lengua, era (y es) especialmente porosa, es decir, permeable a elementos exógenos; el marroquí alterna con otras lenguas autóctonas como el bereber y con lenguas extranjeras como el francés, el inglés (como lengua técnica) y, aunque menos, el español en la zona norte.

El capítulo 3 (págs. 51-58) está dedicado a la planificación lingüística (aquella que se centra en el peso de las motivaciones de carácter político en el modo de abordar problemas lingüísticos, v. Cooper 1989: 35) en el Marruecos del siglo xx. Si el Protectorado franco-español (1912-1956) trató de excluir el árabe de la Administración, la Educación y la Justicia y buscó en 1930 dividir la población autóctona mediante un decreto que concedía autonomía jurídica al componente bereber, la descolonización potenció, por influjo del panarabismo, el árabe clásico frente al marroquí. Este último, por no tener un estatus oficial, quedó fuera de las políticas lingüísticas desarrolladas por el Estado y, en especial, de la enseñanza, exclusión de nefastas consecuencias: «la imposición de la lengua árabe escrita, alejada del uso cotidiano, ha condenado a millones de estudiantes al fracaso académico y ha provocado su vulnerabilidad ante ideologías oscurantistas alejadas del espíritu crítico» (pág. 58).

El capítulo 4 (págs. 59-68) profundiza en la conciencia lingüística de los marroquíes durante el siglo pasado, tomando en consideración el trabajo de campo realizado por Herrero Muñoz-Cobo entre 1987 y 1992 (v. Herrero 1996 y 2013). Por un lado, la veneración del árabe clásico, común a todos los árabes, comportaba un desprecio proporcional de las distintas lenguas vernáculas, que eran concebidas como poco bellas y carentes de sistematicidad. Por otro, las lenguas extranjeras provocaban sentimientos encontrados: eran apreciadas como vehículo del progreso científico, cultural e ideológico, pero rechazadas por su condición de lenguas coloniales. Finalmente, cada uno era leal a la variedad vernácula propia como un signo de una identidad local que lo distinguía de los hablantes de otras variedades.

La segunda parte («El árabe marroquí en el siglo XXI», págs. 69-147) estudia los cambios que se han producido durante las últimas décadas en el panorama sociolingüístico marroquí, pero ahora en su dimensión transnacional, es decir, sumando los marroquíes del mundo a los que viven en Marruecos. Para tal fin los autores se han servido, entre otros materiales, del mencionado trabajo de campo realizado por El Azami entre 2005 y 2017 en colegios de la provincia de Almería (avanzado en El Azami 2010).

El capítulo 5 (págs. 71-84) ofrece un panorama de las causas de los cambios sociopolíticos, artísticos y lingüísticos que se han producido en el Marruecos del siglo XXI. Los lingüísticos afloraron primero en la publicidad (que comenzó a orientarse también hacia el público femenino) y en el humor, y han adquirido vigor con el empleo cada vez mayor de la *dārija* en la música (sobre todo rap y *hip-hop*) y en otras artes frente al poderoso dialecto egipcio; en las págs. 77-80 se describen los pasos más destacados de esta consolidación, donde convergen tanto las actuaciones nacionales e internacionales de planificación lingüística como las periodísticas (sobre todo el empleo del marroquí en *TelQuel* y *Nichane*) e incluso las televisivas (con el doblaje de teleseries de éxito). Se describe la relexificación multilingüe del árabe marroquí que se está produciendo a partir del acceso a Internet de la población joven, mayoritaria en Marruecos, y al lenguaje que blogs, chats y foros promueven; es un registro que los autores, retomando a Anderson y Eickelman (2009: 27-28), describen como «criollo, mixto y de convergencia que mundializa por la base».

A esta convergencia de las variedades de árabe marroquí se dedica el capítulo 6 (págs. 85-95), tendencia centrípeta que sirve de contrapeso a las fuerzas centrífugas de todo panorama multilingüe. Aquí se estudian, en concreto, dos fenómenos. El primero es el registro lingüístico aglutinante que se ha creado a raíz del doblaje a la *dārija* de teleseries turcas e hispano-americanas famosas, en las que se incorporan muchas palabras del árabe clásico, pero también de los diferentes dialectos marroquíes, que permiten que todo espectador reconozca su propia lengua en este registro. El

otro fenómeno de convergencia lingüística es la enriquecedora alternancia de códigos en el aula del alumnado marroquí en España; las interferencias de la *dāriġa* con el español contribuyen, por un lado, a la mejor asimilación de la lengua de acogida y, por otro, a una aminoración de las diferencias diatópicas de las variedades del país de origen.

El capítulo 7 (págs. 97-108) está dedicado a la irrupción de la *dāriġa* en el registro escrito y su elevación a variedad cada vez más prestigiosa como árabe marroquí formal o culto. Esto se evidencia no solo en el número de escritores que la han elegido como lengua literaria y en las traducciones de clásicos de la literatura universal, sino también, y de un modo especialmente intenso y rápido, en el cibertexto, espacio que se rige por las normas de la oralidad: economía, coloquialidad, informalidad, rápida interacción y espontaneidad. Los autores estudian el debate que se está produciendo en medios periodísticos sobre la extensión del uso de la *dāriġa*. Prestan especial atención al caso *Benchemsi*, que suscitó una gran controversia en 2007 cuando el periodista del mismo nombre se dirigió al monarca en *dāriġa* con una intención manifiestamente desacralizante.

El capítulo 8 (págs. 109-114) atiende al avance de la *dāriġa* en el ámbito público de Marruecos. Los autores describen el árabe marroquí como una ruptura del concepto arkouniano de lo ‘impensado’, toda vez que ha cobrado voz y centralidad aquello que, en teoría, habría debido permanecer silenciado como un tabú. Es la lengua que han usado para sus declaraciones públicas los dos últimos primeros ministros del Estado marroquí, y algo semejante ha ocurrido con las lenguas vernáculas de otros países árabes, donde las lenguas árabes han pasado, con las Primaveras, a expresar el deseo de modernidad y cambio. La nueva Constitución marroquí, aprobada por referéndum el 1 de julio de 2011, ha apoyado este nuevo estatus de los «dialectos» en su reconocimiento de la realidad plural de la identidad marroquí; entre otras medidas, considera un deber proteger los «dialectos» hablados en Marruecos (con una mención explícita a la lengua hablada en el Sahel) e incluso considera el *amazigh* o bereber lengua oficial del Estado y patrimonio de todos los marroquíes.

En el capítulo 9 (págs. 115-132) se aborda el entramado psicolingüístico de los marroquíes de segunda generación afincados en España y el sentido de pertenencia que estos desarrollan, tomando como base el mencionado trabajo de campo de El Azami y, en concreto, el cuestionario que se recoge en el apéndice del libro (págs. 183-184). Se estudia, en primer lugar, el papel glosodidáctico de la televisión, sobre todo del canal 2M, que ha supuesto el empleo de la *dāriġa* como lengua de integración grupal de marroquíes hablantes de diferentes procedencias, tanto árabes como bereberes; en general, los niños, sobre todo ellas, son conscientes de este potencial positivo de la televisión, pero también de su reverso negativo: el

peligro de transmisión de arquetipos culturales sesgados y prejuicios. En segundo lugar, se describe la tendencia dominante en estos niños a seleccionar el árabe al hablar con sus padres y el español con sus hermanos, incluso con los amigos marroquíes, por delante de la *dāriġa*. Frente a las frecuentes prohibiciones de usar la lengua materna para no enturbiar el proceso de aprendizaje de la lengua de acogida, los autores sostienen que la alternancia de códigos se ha revelado altamente beneficiosa en el proceso de integración lingüística y de adaptación al nuevo entorno. La *dāriġa*, cuyos hablantes la conciben ahora como una lengua más homogénea y estimable, forma parte central de la identidad de partida de estos marroquíes del mundo, muy asociada al elemento religioso y cultural; en este contexto de emigración, está heredando parte del prestigio que antes tenía el árabe clásico. En resumen, «Los niños marroquíes que viven en España son, pues, ciudadanos con una identidad compleja en tanto que es local y transnacional» (pág. 128).

En el capítulo 10 (págs. 133-147) se sistematiza y refuerza cuanto se ha dicho a lo largo del libro sobre la repercusión que el mayor prestigio sociolingüístico de la *dāriġa* está teniendo en la conciencia de sus hablantes en el Estado de Marruecos. Frente a la polaridad tradicional entre el árabe clásico y los dialectos como extremos positivo y negativo del *continuum* diglósico árabe, hoy en día el árabe marroquí ha trascendido el espacio de lo privado y de la oralidad para ganar un espacio público propio. Ha pasado a ser, junto con el árabe clásico, lengua de la tradición e incluso está ocupando un espacio antes reservado a las lenguas extranjeras, como muestra su uso en Francia en manifestaciones no estrictamente relacionadas con población magrebí.

Finalmente, los autores han incluido en las conclusiones («A modo de conclusión», págs. 149-163) su propuesta para el futuro del árabe marroquí mediante una serie de medidas de planificación lingüística y educativa que pueden contribuir a consolidar el proceso de elevación del árabe marroquí formal a variedad de prestigio (cuadro en pág. 160). A su juicio, la inseguridad lingüística que tienen sus hablantes, debido al carácter no codificado ni estandarizado de su lengua, solo podrá superarse mediante «su empleo como medio de enseñanza en las escuelas o su reconocimiento oficial tras una eficaz planificación lingüística que posibilite su estandarización» (pág. 152). Dicha planificación debe incluir una serie de medidas encaminadas a sistematizar la escritura de la *dāriġa* en caracteres árabes y su transcripción a caracteres latinos; también, una gramática del marroquí culto, que servirá de pasarela para aprender el árabe clásico; un vocabulario marroquí estándar; el empleo en las aulas de textos literarios en *dāriġa*, tanto clásicos universales traducidos como obras compuestas directamente en ella. Un papel relevante en esta planificación deberá tenerlo la futura Academia

de la Lengua marroquí, que garantizará la accesibilidad en línea tanto a la gramática como al diccionario. En cuanto a la diáspora, los autores recomiendan la enseñanza de la *dāriġa* a los marroquíes acogidos, para que concilien las dos mitades de su compleja identidad lingüística y cultural. Todo lo cual requiere, por supuesto, una dotación económica suficiente.

El volumen se cierra con la relación bibliográfica (págs. 165-181), un apéndice con las preguntas de la encuesta a los marroquíes jóvenes de Almería (págs. 183-184) y dos índices, uno general y otro de autores citados (págs. 185-192).

Nos encontramos, pues, ante un estudio en el que se nos ofrece, a través de la mirada poliédrica de sus autores, una información completa y precisa sobre los cambios en el empleo y la consideración social del árabe marroquí. Primero, se nos explica el estado presente de la *dāriġa* (Parte II) en contraste con su pasado (Parte I) y con las miras puestas en su futuro («A modo de conclusión»). Segundo, los autores demuestran conocer bien la bibliografía que el árabe marroquí ha generado en los últimos decenios, y la combinan con informaciones precisas obtenidas de la prensa (marroquí y de otros países, básicamente Francia y España) y de los resultados de su trabajo de campo en Marruecos y España. Tercero, conjugan el rigor de la investigación con un afán de claridad expositiva mediante un lenguaje tan técnico como accesible, acompañado de cuadros explicativos (sobre todo en los últimos capítulos) y de frecuentes recapitulaciones, que hacen que el lector nunca pierda el hilo de la argumentación. Harán bien las autoridades marroquíes en tomar en consideración las clarificadoras propuestas de los autores, que contribuirán al mayor prestigio sociolingüístico de la *dāriġa* y a la construcción de una identidad cultural marroquí más sólida.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Jon W. y Dale F. EICKELMAN (2009): «Nouveaux médias et nouveaux publics dans le monde arabe». En Y. González-Quijano y T. Guaaybess (eds.), *Les arabes parlent aux arabes. La révolution de l'information dans le monde arabe*, Arles / Paris: Actes Sud, 21-39.
- COOPER, Robert L. (1989): *Language Planning and Social Change*, Cambridge: Cambridge University Press.
- EL AZAMI, Otman (2008): «Lo impensado en árabe marroquí. La nueva legitimidad del *dārija*». En L. Abu-Shams (ed.), *Actas del III Congreso Internacional de Árabe marroquí: Estudio, enseñanza y aprendizaje*, Vitoria-Gasteiz: Ediciones de la Universidad del País Vasco, 91-102.
- (2010): «El árabe marroquí en el aula: análisis de dos mecanismos de convergencia lingüística». En B. Herrero-Muñoz Cobo, L. M. Pérez Cañada, M. Aragón Huerta y F. Moscoso García (eds.), *IV Congreso Árabe marroquí: Más allá de la oralidad*, Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 42-55.
- HERRERO MUÑOZ-COBO, Bárbara (1996): *El árabe marroquí. Aproximación sociolingüística*, Almería: Universidad de Almería.
- (2013): *El árabe ceutí, un código mixto como reflejo de una identidad mestiza*, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.